

editor

Jaume Vallcorba

“LA MISIÓN DE LA BUENA LITERATURA ES DIVERTIR”

Jaume Vallcorba, galardonado con el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial de 2002 concedido por el Ministerio de Educación, nos recibe en su despacho de la barcelonesa calle Muntaner. La sede editorial de Acantilado y Quardens Crema está en una planta noble, decorada en tonos marfil en cuyas paredes se suceden fotografías del editor con importantes literatos actuales. El ambiente laboral de silencio, las diferentes estanterías y la robustez de su mobiliario responden a la idea que cualquier lector puede tener concebida de una ‘fábrica de libros’. Vallcorba saltó a los titulares cuando en el año 2002 la Academia Sueca concedió a un escritor desconocido el premio Nobel de Literatura. Se trataba del húngaro Imre Kertész, y su obra había sido traducida a pocas lenguas, una de ellas el español, gracias a la apuesta personal del editor catalán. Una acción muy en consonancia con el objetivo que se marcó cuando se lanzó al mundo editorial independiente: recuperar viejos valores y apostar por escritores desconocidos.

¿Recuerda el primer libro que editó?

Perfectamente. Fue en 1979 y elegí la obra completa del escritor

valenciano del siglo XV, Ausiàs March. Su obra ya había sido recogida, pero siempre en volúmenes dirigidos a filólogos. Acercar sus poemas al gran público, alejándome del cariz académico que le había rodeado hasta entonces, fue para mí un reto cumplido. Puede decirse que soy lector por pasión, y llegué a ser editor por casualidad. Desde luego, mi condición de profesor universitario siempre me había tenido cerca de la literatura.

Exactamente, ¿cuál es la función de una editorial independiente como la suya?

Una editorial es una empresa, y como tal tiene el propósito de poner en circulación libros para que se vendan, con los que se hace negocio. Pero a mi entender debería tener también el papel de dinamizadora del patrimonio cultural común, es decir, intentar recuperar voces importantes olvidadas y servir también de palestra a las nuevas, así como dar a conocer obras y autores importantes en otras lenguas.

Para ello habrá de contar con escritores. ¿Cómo se encuentran con la editorial?

Cada día recibimos en la editorial un número considerable de originales, que son leídos por un equipo, seleccionados y más tarde entregados a mí. A veces llegan a través de su agente, y otras, de un amigo común. Cada vez son más, pero espero poder seguir leyéndolos, porque es algo que me divierte mucho. Para los autores extranjeros, es fundamental leer prensa es-

pecializada de otros países, así como estar en contacto con agentes internacionales.

¿Sucedió así con Kertész?

Bueno, yo leo diariamente las páginas culturales de un muy buen periódico de Zúrich. Allí leí, un sábado, un artículo de Kertész y me pareció interesantísimo. Hablando con nuestro traductor del alemán, un chileno hijo de la diáspora húngara, sobre autores húngaros contemporáneos, me elogió su obra lleno de entusiasmo. Al parecer, por gusto tenía incluso empezada la traducción de *Kaddish por el hijo no nacido*, el primer libro suyo que vio la luz en Acantilado. Me prestó libros suyos traducidos al alemán y empecé a leer *El diario de Galera*, que publicaremos este próximo octubre. Me fascinó su escritura.

Y se convirtió en su editor. ¿Estaba ya encumbrado en su país, Hungría?

Para nada. De hecho, cuando dio la rueda prensa al conocerse la concesión del Nobel, y a la pregunta de un periodista sobre su reconocimiento en Europa, me echó una flor. Afirmó que en Hungría vendía poco; que en Alemania, bastante más, y que era España, gracias a su editor “loco”, donde mejor iba su difusión. Me gustó aquel detalle.

Imaginemos a un lector que no puede investigar para decidir qué merece la pena leer. ¿Cómo no perderse en la marisma de títulos, autores y obras que aparecen cada día?

Es difícil, porque la cantidad de novedades que ven la luz es tan enorme que el lector se siente desconcertado. Un procedimiento, sin duda, es la recomendación de un lector competente. Pero también puede servir el dejarse guiar por un sello editorial. Pienso en mí mismo como lector, y hay editoriales que raramente me han defraudado, de modo que acercarme a un título nuevo de esas editoriales raramente me depara sorpresas desagradables. Quizá me interese más o menos, pero no me sentiré engañado.

¿La buena literatura tiene que ser compleja?

Toda buena literatura es compleja. Pero eso no quiere decir que deba ser complicada o críptica. No debemos olvidar que la misión de la buena literatura es divertir. Se trata de una diversión que nada tiene que ver con el concepto imperante en la actualidad de diversión, en el sentido que divertirse es únicamente “externarse”, es decir, salir de uno mismo. La lectura es un placer de orden íntimo, y afecta a la propia condición, a la fibra del ser humano. Pero no toda lectura tiene el mismo calado. Las novelas policíacas no son profundas y, sin embargo, pertenecen a un género que resulta muy enriquecedor, tal vez porque leídas en la edad adulta suponen una regresión a la infancia.

A una infancia seguramente lectora. ¿Cuál es la clave para llegar a ser un buen lector?

Tuve la gran suerte de que en casa de mis padres no había un solo libro prohibido en una biblioteca bastante nutrida y ecléctica, y que para mí leer fue una pasión, hasta el extremo de que mi madre me quitaba la bombilla de la lámpara de la mesilla de noche para que no me quedara despierto hasta tan tarde. Leí entonces casi todas las novelas de Julio Verne, *La isla del tesoro*, sin duda, que fue mi mayor pasión; incluso de muy jovencito algo de Shakespeare, en especial el *Mercader de Venecia*, que releí en múltiples ocasiones. Pero en igualdad de oportunidades salen lectores compulsivos y otros que sólo leen el chiste del periódico, o ni eso.



Me temo que no existe ninguna fórmula magistral para convertir la lectura en una pasión, más allá de intentar ofrecer al candidato a lector obras que puedan interesarle por muy diversos motivos. Ahora bien, en un país que pretenda una educación sólida, la lectura escolar debería ser estimulada a todo precio: sirve para aprender lengua, estructuras complejas y vocabulario. Una de las peores cosas que está sucediendo en los colegios es el error de dar a leer libros de mundos previamente conocidos en un registro de lengua también conocido a los estudiantes. Difícilmente aprenderá nada nuevo quien no se encuentre con algo nuevo. Las 'lecturas adaptadas a la edad' me parecen un error descomunal.

La feria del libro es un reclamo mercantil para promocionar la lectura, pero hay corrientes intelectuales que critican el hecho de que produce más público de libros que lectores.

Para mí, acudir a la Casa de Campo de Madrid y estar en la caseta de la editorial durante la feria se ha convertido en una cita ineludible. Disfruto escuchando a los lectores y observando cómo hojean los libros. Claro que me gustaría vender muchos libros, aunque algunos sólo sirvieran para ocupar un espacio en la biblioteca. Pero creo que la afirmación de que se compra más de lo que se lee oculta una crítica al esnobismo al que es de justicia reconocer cierto mérito. Gracias a los esnobs o a los estetas, diversas corrientes minoritarias que difícilmente hubieran podido ser editadas, lo han sido, e incluso curiosamente en algunas, pocas, ocasiones, se han abierto al gran público.

¿Qué libros deben estar presentes en una buena biblioteca?

Es complejo hacer una selección. Depende de la edad del lector, de su momento vital, de las circunstancias que le rodean. Podría acercarme, tímidamente y sin vocación exhaustiva, a hacer un listado de aquello que creo que se debería leer en edad escolar: *El Lazarillo*, *Don Quijote*, algún Shakespeare, la *Divina Comedia* con comentarios, la *Crónica de Muntaner*, *La isla del Tesoro*, *Robinson Crusoe*... Es decir, literatura patrimonial. Pero hay tantos grandes autores... Lo que debería promocionarse es la lectura, sin sujeciones, y no intentar encuadrar la literatura ni en 'zonas' ni tampoco en moldes nacionales (ni francesa, ni española o inglesa, sino occi-

dental o europea). Se habla poco de literatura 'europea', ahora que casi toda Europa entiende que está en una unidad simbolizada por el euro común.

Pero no hay duda que leer literatura traducida, bien traducida, es difícil.

Lo óptimo es leer la obra en su lengua original. Esto no es posible en muchas ocasiones, sin embargo, las editoriales importantes cuidan mucho que sus traducciones estén a la altura del original, que logren darle el tono, ser el eco de la voz del autor, no de quien traduce. Una buena traducción es fundamental, tanto al menos como lo es una buena edición en el sentido filológico del término.

¿Cómo son los escritores?

Hay de todo. No se puede definir al escritor. Lo único que les une es la estima a su obra y el mimo que solicitan para ella, pero después, sus personalidades son antagónicas. Los hay que sólo leen y otros a los que les gusta el cine; los que viven en el campo o los que prefieren la ciudad; los abstemios y los amigos del buen vino; los diurnos y los noctámbulos; los viajeros y los sedentarios; los que esperan la inspiración y los que trabajan para que les coja sentados.

¿Los libros son caros?

Su pregunta no es más que tomarse en serio una de las coartadas más comunes para excusarse de leer. La otra es no tener tiempo. Por lo general, el precio de un libro en España no es para nada caro, ni si lo comparamos, a igualdad de edición y páginas, con un libro de otros países del Euro. Y si lo ponemos en contraste con la entrada de cine, de un concierto o el precio de una cena o una copa, creo que sale más que bien parado. ◀

“LAS
LECTURAS
ADAPTADAS
A LA EDAD
ME PARECEN
UN ERROR
DESCOMUNAL”

